

Martin Kalulambi Pongo*

África fuera de África: Apuntes para pensar el africanismo en Colombia**

Abstract

From the generic notion of Africanism, understood like the set of “social and human sciences applied to Africa”, the author makes a balance on the African studies in Colombia, especially in anthropology and history. He sustains that African studies do not have to loose their specificity before the height of afro Colombian studies. As objectives one sets out: a) To explain the genesis of the different writings of the black Colombians and Africa; b) to discuss the emptiness and the present dilemmas of African studies and c) to indicate the susceptible perspective to position the African studies in the Colombian average where the knowledge take place.

Resumen

Desde la noción genérica de africanismo, entendida como el “conjunto de ciencias sociales y humanas aplicadas al África”, el autor realiza un balance sobre los estudios africanos en Colombia, especialmente en antropología y en historia. Sostiene que los estudios africanistas no deben perder su especificidad ante el auge de los estudios afro-colombianos. Como objetivos se propone: a) explicar la génesis de las distintas escrituras sobre las Colombias negras y el África; b) discutir las lagunas y los dilemas actuales de los estudios africanos y c) señalar las perspectivas susceptibles de posicionar los estudios africanos en los medios colombianos donde se producen los conocimientos.

Key Words

Africa, africanism, afro Colombian studies, black colombians, african historiography

Palabras Clave

Africa, africanismo, estudios afro-colombianos, Colombias negras, historiografía de el Africa.

La contribución de África, en cuanto objeto de conocimiento, ya no está en discusión en las disciplinas que se reclaman como ciencias sociales y humanas. Los logros científicos alcanzados en este continente y afuera, en particular en Europa, en Norteamérica y en el Caribe, y también en Brasil y México, han hecho progresar la idea de África a lo largo de muchos debates. Las cátedras de estudios africanos, las asocia-

ciones de investigadores africanos y africanistas son testimonio de ello, y permiten al trabajo intelectual trazar nuevos caminos.

Esta contribución, que se articula alrededor de la noción genérica de *africanismo* (conjunto de ciencias sociales y humanas aplicadas a África), propone una mirada sobre la realidad de los estudios africanos en Colombia, en particular, en antropología y en historia.

* Profesor Asociado
Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

**Las ideas de este trabajo han sido discutidas con algunos colegas colombianos quienes se interesan por las temáticas africanas: Jaime Arocha Rodríguez, Rafael Antonio Díaz Díaz, Alba Stella Camelo Mayorga, y Ramiro Delgado Salazar. Les ofrezco mis más profundos agradecimientos por la información y las críticas con las que me he beneficiado. [Traducción de Carlos Medina Gallego. Revisión por Rafael Díaz Díaz, Consuelo Ospina de F. y Oscar Saldarriaga Vélez]
E-mail: kalulambi@colnodo.apc.org

No se reconoce lo suficiente, pero Colombia es una de aquellas regiones de América Latina, con excepción del Brasil y el Caribe, donde la comunidad negra es numerosa. En relación con esta presencia, estamos en el derecho de preguntar si ella ha producido debates intelectuales, libros, investigaciones, etc., en fin todo aquello que permitiera hacer comparaciones con otros países donde las Áfricas fuera de África¹ son bastante numerosas. El objetivo perseguido en este análisis es triple: a) explicar las distintas escrituras que se han enfrentado y/o sucedido en la producción de saberes sobre las *Colombias negras* y el África; b) discutir las lagunas y los dilemas actuales de los estudios africanos, confrontados intelectual, y hasta cierto punto políticamente, con la necesidad de articular lo local y lo global; c) proponer las perspectivas susceptibles de posicionar los estudios africanos en los medios colombianos donde se producen los conocimientos. Antes de iniciar estos análisis, quisiera orientar este ensayo en un orden muy cercano a mi propia experiencia sobre el tema y, en primer lugar, compartir algunas anécdotas personales que trazan, poco más o menos, el retrato que se tiene de África en Colombia.



I. CONSTATAIONES

• 10 de agosto de 2000. La escena sucede en el Centro de Estudios Social (CES) en la oficina del Director, Jaime Arocha Rodríguez, que había convocado una reunión para hacer el balance de la evolución del Proyecto UNESCO “la ruta del esclavo”. Habiendo llegado a Bogotá diez días antes, se me invitaba a este encuentro donde cuatro profesores/investigadores habían respondido a la llamada: Adriana Maya Restrepo (Universidad de Los Andes), Claudia Mosquera Rosero (Universidad Nacional, Sede Bogotá), Madeleine Alingué Andebeng (Universidad

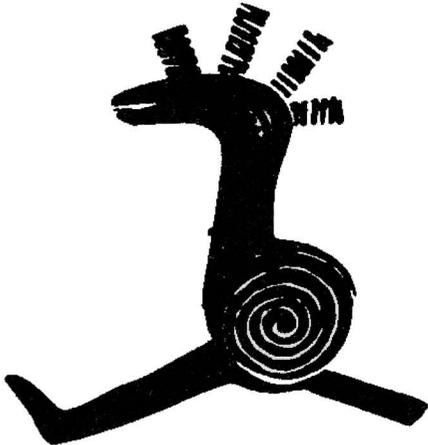
Externado), Roch Little (Universidad Nacional). El debate se desarrollo muy bien en español (que apenas comprendía en ese momento). Como “asuntos varios”, estos colegas me hablan de África, de los africanistas que ellos conocen y de sus investigaciones. Me siento tranquilizado y no puedo resistirme a pensar que África y la investigación africanista eran conocidas en Colombia.

• Mayo y noviembre de 2002. Por invitación de Félix Riazcos, Director del Departamento de sociología de la Universidad del Pacífico, asistí en Buenaventura a la celebración del “Día de la Afrocolombianidad” (21 de mayo de 2002) para hablar de ésta África de los siglos XV y XVI, de su realidad política y cultural. Seis meses más tarde, reanudaba el mismo tema en una pequeña comunidad negra de Puerto Tejada (3-4 de noviembre de 2002) donde se organizaba un seminario para la Cátedra de Estudios Afro colombianos. En Buenaventura como en Puerto Tejada, el discurso que oí era el mismo: “No sabemos realmente lo que pasó allí [en África], nosotros nunca nos hemos enterado de nada”. ¿Hay imágenes, fotografías, publicaciones etc.?”

• Entre estas dos experiencias, se me había invitado a discutir sobre la cuestión “de la memoria de la esclavitud y la polémica de las reparaciones” en el Coloquio internacional organizado por la profesora Claudia Mosquera Rosero en la Universidad de Cartagena, en torno al tema “Pasado, presente y futuro de los afrodescendientes en las Américas (Octubre 2001)². Un joven universitario de Cartagena se me acercó y me señaló: “Sabe, profesor, aquí en Colombia no se conoce nada de África. Ésta permanece, para nosotros [blancos, negros e indígenas] como un continente alejado y mítico que ha sido expoliado por los Blancos antes de reducir una parte de sus habitantes a la esclavitud. Por otra parte, es aquí, en Cartagena donde descargaban a los esclavos Negros...”. Debo añadir que mis estudiantes de la Universidad Nacional de Bogotá me dicen a menudo que el África que conocen, es el África de los medios de comunicación, con sus reportajes sobre la pobreza, el hambre, la quiebra de los regímenes políticos, el SIDA, los conflictos armados, etc.

He evocado estas anécdotas para circunscribir un tanto el problema que voy a abordar, no con el propósito de teorizar sobre el África sino más bien resaltar, por contraste, la sustantiva mirada en la discursividad que configura este continente africano en Colombia. Lo que estas anécdotas indican, es que África, como idea y como concepto, así como su historia se conoce poco en Colombia tanto ante el amplio público como en los medios intelectuales. Ella es percibida como un inmenso recipiente de

imágenes exóticas y tópicos culturales, y también de catástrofes de toda clase. Un juicio precipitado y categórico asumiría que los estudios africanos, como ámbito de formación e investigación, aún no se han afirmado en el universo académico colombiano. Sin ser tal juicio completamente falso, ha conducido de alguna manera a negar los esfuerzos, ciertamente tímidos, que se han desplegado en distintos medios y por muchos académicos para formular una epistemología colombiana del conocimiento de África. Para ver claramente, es ilustrativo empezar la discusión acerca de las condiciones de aparición de los conocimientos científicos sobre las *Colombias negras*, de los contextos que éstos han cruzado, para desembocar en la preocupación que los intelectuales tienen actualmente sobre África. Son estos elementos y etapas las que hay que tener en cuenta para hacerse a una idea más o menos exacta de esta realidad.



2. ALTERNANCIAS CRONOLÓGICAS

En el tiempo de la colonia, África y las poblaciones negras de Colombia, no fueron un objeto de estudio y reflexión por parte de los sectores hegemónicos neogranadinos donde se producían los conocimientos. África permanecía como una tierra alejada de la que no se sabía mucho más allá de lo que dejan conocer algunos relatos de distinta naturaleza, producidos por los cronistas, los viajeros, los ensayistas y otros pensadores con respecto a los esclavos y al África subsahariana³. Sin duda, estos distintos escritos constituyen una base de conocimientos, hoy cuestionables: por una parte, construyeron imaginarios particulares sobre los negros traídos de África subsahariana; por otra parte, influyeron sobre el estilo y la calidad de las reflexiones políticas y culturales mantenidas durante la colonización española. Arrancados de

África y trasplantados a la Nueva Granada, los negros esclavizados permanecían como una categoría social que no suscitaba interés en las reflexiones intelectuales, según la discursividad y las descripciones caricaturescas que revelan los archivos. Esta falta de reflexiones intelectuales difícilmente escaparía a la calificación de “silencio científico” respecto a los negros esclavizados: un silencio que prueba a su manera el imaginario constituido por los efectos de la esclavitud y el racismo inducidos por las posiciones políticas adoptadas por el colonizador español. Este silencio incluso se continuó después de la independencia puesto que el Libertador Simón Bolívar antes de su ida a Haití en 1814 no había contemplado la idea de incluir a los negros como ciudadanos en el naciente proyecto político⁴.

Como en otras partes de América Latina, la generalización de un sistema educativo nacional en el siglo XIX había favorecido el acceso a la enseñanza secundaria de una parte importante de los jóvenes que, se puede suponer, estudiaban la “Historia Antigua” y la “Geografía” con referencias a Asia y África. Contrario a lo que pudiera esperarse, estas no eran de una gran utilidad pedagógica en la medida que el culto de lo europeo y de lo blanco no dejó ningún espacio de positivización de las categorías sociales negras e indígenas. El discurso de la práctica intelectual extraía su credibilidad y su conocimiento perfectivo en la denegación de la verdad del otro: “El interés se centraba en destacar la imagen de los valores de aquellos que se identificaron con lo europeo, lo culto y lo blanco; mencionar los ancestros negros implicaba cierto desprestigio social y tenía connotaciones negativas”⁵.

Desde la abolición oficial de la esclavitud (mayo 21 de 1851) hasta a la mitad del siglo XX, el universo académico desconocía la pertinencia científica y política de estudios sobre los negros neogranadinos⁶, al igual que la del continente de donde fueron desarraigados. Los académicos estaban afrontando urgentes asuntos locales, como las crisis de Estado post colonial donde permanecían situaciones antiguas como el latifundismo, la pobreza, la religión, el racismo, el caciquismo, etc. En los años treinta, surge en la periferia de la sociología un pensamiento intelectual que recurrió a los conceptos de raza y clase para cuestionar el estado de las *Colombias negras* en las situaciones de contacto. Si se da fe a los análisis de Peter Wade, se había desarrollado con una vaguedad teórica que reproducía y consolidaba las ideologías racistas y los estereotipos negativos del siglo precedente⁷. Sin embargo, el mérito de estas primeras iniciativas de investigación es haber abierto el debate sobre las *Colombias negras* y de permitir construir leyendas sobre “los legados africanos en relación con las expresiones

culturales de los descendientes africanos en el Nuevo Mundo”⁸. Vista desde Europa, más allá de los escritos racistas pseudocientíficos de los últimos siglos, ¿qué se sabía del África, a comienzos del siglo XX? Creo útil indicar que el continente sólo se conocía por descripciones poco profundas de los exploradores, de los agentes coloniales, de los misioneros, de los etnólogos, etc., y cuya difusión sólo superaba muy raramente el espacio europeo.

La modernización que comienza en los años cincuenta trastorna los métodos antiguos de pensamiento, y acelera un discurso que pretende incluir y comprender las *Colombias negras*. Desde los trabajos antropológicos del jesuita José Rafael Arboleda Llorente y de Aquiles Escalante en los años cincuenta, hasta los más recientes de María Cristina Navarrete, Jacobo Pérez Escobar o Eduardo Restrepo, la lista de los autores de la investigación etnográfica e histórica afrocolombiana se despliega armoniosamente, como se lo ve en la sistematización bibliográfica de Rocío Pérez de Samper⁹. El pensamiento antropológico de los cincuenta intenta reajustar la mirada, construir nuevos paradigmas explicativos y reescribir la antropología sobre la base de la Nueva Historia. Tímidamente se sitúa en una perspectiva etno-histórica y cultural con pobres referencias sobre el África de los siglos XV y XVI, buscando las rupturas y las continuidades de las culturas de origen, las apariciones y las permanencias, las imágenes y los imaginarios colectivos, etc., presentes aún en la religión, la música, las tradiciones familiares, etc.

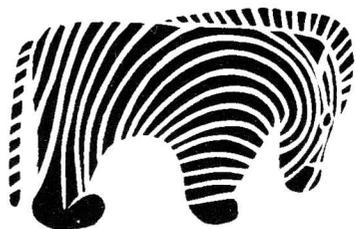
No se trata allí de un interés intelectual de apertura al campo de estudios africanos, sino más bien de una elección metodológica que recurre a los referentes africanos, reconceptualizados como subproductos, en las investigaciones sobre las *Colombias negras*. En este sentido, se puede afirmar que los estudios africanos aparecieron en la escena intelectual colombiana como un subproducto de la antropología cultural y social colombiana. Por supuesto, los antropólogos necesitaban el peritaje precolonial africano para afrontar los retos que colocaba el estudio de las *Colombias negras*. Al compás de los años, las *Colombias negras*, en tanto principal objeto de estudio, se convirtieron en un paradigma de ambigüedad y contradicciones. La necesidad de configurarlas como espacio alterno de producción de conocimientos, generaba a la vez su contrario, la negación de su creatividad y participación en la construcción de la sociedad colombiana. Nina S. de Friedemann lo destacó mejor señalando la “invisibilidad” del negro, así como el hecho de que su impronta histórica quedara velada y oculta durante mucho tiempo¹⁰. No obstante, es necesario llamar la atención sobre la ausencia de estudios históricos sobre África, lo que ya naturalmente supone que los

historiadores estaban ausentes de la investigación africanista.

En los años sesenta, ni el vertiginoso proceso de descolonización de África, ni los movimientos anticolonialistas de los países del Caribe, ni la aparición de los movimientos de integración racial en los Estados Unidos, etc., pudieron provocar un entusiasmo significativo por los estudios africanos en Colombia. En efecto, uno de los resultados principales de la descolonización sigue siendo el desarrollo ciertamente considerable de los estudios africanos fuera de África, no sólo en las universidades de las antiguas metrópolis coloniales, sino también y sobre todo en numerosos países de Europa, en los Estados Unidos y Asia. Bajo el impulso de las comunidades afro-americanas, numerosas universidades de los Estados Unidos, del Caribe y de Brasil crearon centros de estudios africanos y han instituido estudios sobre África, sus lenguas, sus literaturas y sus distintas culturas. Es esa ausencia de entusiasmo la que despierta a las “negritudes” colombianas que, en adelante, empezarán a evocar el África en distintas tribunas. Prueba de esto se encuentra en la multiplicación de festivales y carnavales afrocolombianos, la organización de congresos como el de la Cultura Negra de las Américas celebrado en Cali en 1977. Por contraste, la producción de conocimientos sobre África siguió siendo un asunto de “poco interés para los investigadores colombianos”¹¹, sin olvidar que el medio universitario colombiano sufría, en esta época, de una falta de africanistas. Recapitulando, es más acertado pensar que la tradición intelectual de los cincuenta y sesenta, en antropología e historia, no ha logrado crear un campo de estudios africanos distinto, hasta la llegada a la escena de historiadores africanistas. Volveré sobre este punto más adelante para mostrar cómo estos últimos van a trastornar los paradigmas de los antropólogos.

Un primer cambio de dirección se opera a finales de los años 70: lo afro-colombiano se había convertido en un tema significativo de los estudios en ciencias sociales, bajo el impulso del Instituto Colombiano de Antropología¹². Empujados por este cambio de dirección, los antropólogos de esta generación que Eduardo Restrepo considera como los herederos del pensamiento antropológico de los años cincuenta, tienen como figuras de proa a Nina S. de Friedemann (fallecida en 1998) y de su incansable discípulo Jaime Arocha Rodríguez. Reactivan el estudio de las *Colombias negras* concediendo un interés particular a los conocimientos africanistas y solidificando claramente la relación antropología – historia (africana) en sus investigaciones¹³. Fue una elección epistemológica y metodológica para captar lo que fueron los legados de África antes de la esclavitud y “las huellas de

africanía" traída por los africanos. En la actualidad, esta elección metodológica afronta distintas críticas en las tribunas de los afrocolombianistas¹⁴. Más que eso, esta elección fue también un compromiso ético y político por parte de estos investigadores que no sólo querían dignificar la memoria y las culturas afrocolombianas, sino también reconstruir un puente científico entre la América Latina hispánica y África. En un reciente estudio, Jaime Arocha contabilizó ocho encuentros, en el curso de los cuales los científicos de los dos lados del Atlántico intentaron sentar las bases de apertura de los programas de estudios africanos y afro-americanos, de reforzar los ya existentes y sobre las posibilidades de cooperación Sur-Sur¹⁵. Del encuentro de Caracas (Venezuela, 1993) al de Río de Janeiro (Brasil, 2001) al pasar por los de Alcalá de Henares (España, 1994), Ouidah (Benín, 1994), Santiago de Cuba (1996), Grand Bassan (Costa de Marfil, 1998), San José (Costa Rica, 1999), Alcalá (España, 1999) y Palermo (España, 2000), los debates fueron a buen paso y se tradujeron, en algunos países, en la instauración de programas de postgrados en estudios afroamericanos, a fin de corregir los efectos de la invisibilidad académica a la cual habían sido sometidos los pueblo de ascendencia africana.



En este contexto, desde Colombia, Nina S. de Friedemann puso en marcha un extenso proyecto cuya ambición era abrir las ciencias sociales latinoamericanas a un diálogo Sur-Sur¹⁶. El objetivo de este proyecto era triple: promover la enseñanza, la investigación afroamericanista y los cursos de extensión hacia las comunidades afroamericanas de base; establecer un programa multidisciplinar de postgrados en estudios afro-americanos y africanos sin excluir la movilidad de los investigadores; y abrir un espacio académico de cooperación entre las instituciones universitarias de la América Latina hispánica y África. Para la América latina, las instituciones universitarias contempladas para esta cooperación eran: el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, la Universidad Nacional de Colombia, la Pontificia Universidad Javeriana, y la Universidad de los Andes. El núcleo de cooperación en África incluía el departamento de historia de la Universidad de Dakar (Senegal), la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Marien Nguoubi, Brazzaville (Congo Brazzaville), el depar-

tamento de historia de la Universidad de Kinshasa (Congo Democrático), la Facultad de letras y Ciencias de la Universidad Omar Bongo, Libreville (Gabón), el departamento de sociología de la Universidad de Abiyán (Costa de Marfil), el departamento de historia de la Universidad de Benín, Cotonú (Benín).

Este proyecto digno y ambicioso, de los antropólogos, de los historiadores y otros sociólogos que habrían querido realizar mediante un trabajo concertado del que deben dotarse los medios académicos colombianos con los conocimientos sobre África, no tuvo éxito. En la actualidad, después de la muerte de su iniciadora, Nina S de Friedemann en 1998, el fracaso de este proyecto se explica por la falta de apoyo de la UNESCO¹⁷. Por otro lado, el fracaso se entiende bajo otros aspectos, como las divergencias de intereses entre lo académico y lo político. En efecto, la necesidad epistemológica y el afán de establecer la conexión con el África distaban mucho de los intereses que el Estado colombiano tenía para África. Sobre este aspecto, Juan Carlos Eastman tuvo en cuenta que los intereses del Estado eran "aquellos que puntualmente la relacionaban con los países productores de café y el interés por todos los países africanos que como miembros de la ONU pudieran apoyar las candidaturas colombianas para presidir organismos y comisiones o para ocupar un escaño como observador en el Consejo de Seguridad de la ONU"¹⁸.

A principios de los años ochenta se produjo un segundo giro significativo como resultado de la dinámica impulsada desde México donde ya funcionaba desde 1976 la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA) creada por Graciela de La Lama. Esta asociación tiene por objetivo producir una visión latinoamericana sobre África y Asia, reclutar a los adeptos para la investigación y estimular la enseñanza de las realidades de estos espacios geográficos. La sección local colombiana, desde 1981, abre un programa de becas y recluta jóvenes para una especialización en Historia de África y Asia en el Colegio de México. De las distintas promociones que se sucedieron, se cuenta con Rafael Díaz Díaz, Alba Stella Camelo Mayorga (que ya tenía una experiencia de enseñanza en Angola), María Mercedes Agudelo Díaz, Pedro Moran Fortúl (que tenía a su activo una estancia en Costa de Marfil), Juan Carlos Eastman Arango y Ramiro Delgado Salazar. Con este núcleo, se abrían las posibilidades de que la investigación histórica colombiana pudiese adquirir una dimensión africana e incluso reforzar su poder de atracción.

A este grupo, es necesario agregar jóvenes científicos venidos de otros horizontes: Luz Adriana Maya Restrepo (de regreso de París con un doctorado en historia afro-americana, una especialización en his-

toria africana y una experiencia de investigaciones efectuada en Gabón); María Cristina Navarrete (con un doctorado español en Historia); Diana Luz Ceballos Gómez, de regreso de Berlín con un doctorado en historia y una estancia de investigación en Gabón. Es necesario hacer también mención de profesionales no historiadores como Néstor Bonilla Naboyán (ingeniero de sistemas), Gustavo Pérez Ramírez (exfuncionario de las Naciones Unidas que conoce África por haber residido allí), David Roll (periodista) y otros profesionales que, en un momento u otro, difundieron conocimientos sobre África en sus escritos. Estadísticamente y en referencia al continente africano, los africanistas colombianos se cuentan con los dedos de la mano, incluidos algunos profesionales que trabajan fuera del universo académico y algunos investigadores aficionados.



3. SABERES AFRICANISTAS Y ESPACIOS DE DIFUSIÓN

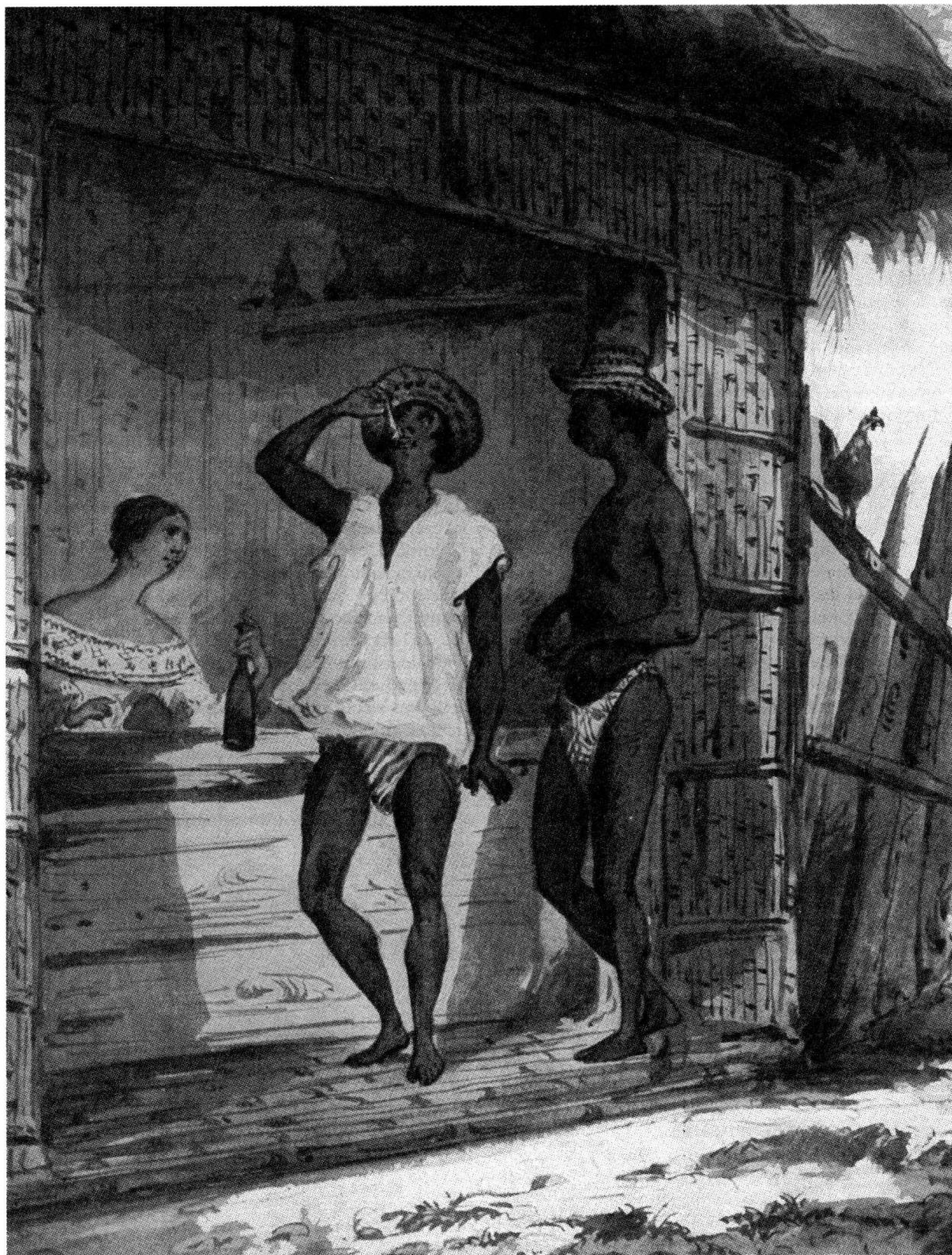
En este punto, es entonces indispensable plantear algunos interrogantes: ¿Hasta qué punto este cuerpo de especialistas en África se dedica verdaderamente a la promoción de los estudios africanos? Y, en particular, ¿responde a las necesidades de la enseñanza, la investigación y la información en la universidad, en los medios profesionales y ante la opinión pública? Con relación a la primera cuestión, constato que, en su gran mayoría, estos especialistas no se dedican entera y exclusivamente a los estudios africanos. Casi todos los antiguos diplomados en México bifurcaron y se especializaron en otros ámbitos, más singularmente los estudios afro-colombianos. Siguen sin embargo

cultivando su curiosidad “africana” por enseñanzas específicas, como se va a ver más adelante. Entonces ¿qué es lo que explica esta desviación y este compromiso parcial con los estudios africanos?

Tres explicaciones hipotéticas pueden imaginarse. La primera explicación tiene que ver con la decepción causada por el desfase entre lo que ellos aprendieron, lo que querían realizar y lo que les ofreció el mercado profesional académico. Este último transformó sus sueños en descontento y quimera, y generó incluso frustración y cólera. La formación que recibieron no encontró espacio en los medios universitarios y aún menos en otros sectores en donde se desarrolla el mercado laboral. Subsidiaria de esta primera, la segunda explicación podría tener algo que ver con la desmotivación o el desaliento debido a la falta de programas de formación en estudios africanos en casi todas las universidades. A menudo, los temas africanos sólo aparecen como asignaturas marginales en las franjas de los cursos electivos, especiales y de contexto. La tercera explicación se refiere al letargo en que la asociación de africanistas, ALADAA-Colombia, se sumió a finales de los años ochenta, sólo para retomar con dificultad sus actividades hacia los años 1995. Para los egresados de El Colegio de México, la ALADAA no constituyó un grupo de presión importante en la arena universitaria colombiana donde, al menos, habría podido forzar la introducción de los programas de estudios africanos. Indirectamente, desmotivó a un grupo numeroso de estos jóvenes africanistas que esperaban hacer carrera en este campo de estudio y obtener el reconocimiento académico que recompensa al éxito científico¹⁹.

Sin embargo, constato que estos especialistas, al menos los que lograron un puesto en la universidad con su segunda especialidad, alimentan su pasión por los estudios africanos, aunque la productividad pertinente esperada de ellos, se refiere necesariamente a otros ámbitos. Colman las lagunas de formación, sobre todo en historia africana, según la programación de sus unidades de enseñanza. Y a menudo, integran los conocimientos africanistas en sus ámbitos de especialidades es decir, los estudios afro-colombianos²⁰. En cuanto a sus colegas que no accedieron a puestos de planta en la formación universitaria y que eligieron vincularse a otros sectores laborales, mantienen su afinidad africana y garantizan, donde la necesidad se hace sentir, cursos específicos sobre temas específicos de África. En esta batalla de formación en estudios africanos, se cuentan también tres extranjeros, en puestos en las Universidades de Bogotá²¹.

En el área de la producción del saber, los historiadores africanistas controlan el campo, incluso oscilan entre los estudios africanos y otros temas de estudio.



Acuarela de Manuel María Paz, *Comisión Corográfica*, Colombia 1850 - 1859

Preocupados por deconstruir los estereotipos raciales y coloniales tan vivos en los antiguos trabajos publicados en el exterior y que circulan en Colombia, han centrado sus esfuerzos sobre la producción de textos pedagógicos. A este respecto, las compilaciones elaboradas para la enseñanza primaria y secundaria a solicitud de la “División Educativa” de la Editorial Norma de Bogotá, son ilustrativas²². Concebidas y presentadas como un nuevo proyecto de conocimiento que desafía la vieja historia integracionista tradicional, estas compilaciones proponen la memoria viva del pasado africano, abren el pensamiento sobre las realidades concretas del África actual, y finalmente, reinterpretan el puente África - América Latina. En la actualidad, compensan la vieja literatura, y en una menor medida, las publicaciones anglosajonas y francófonas abundantes pero casi desconocidas, y en consecuencia, casi no utilizadas a causa de la barrera lingüística.

En el campo más amplio del africanismo, los africanistas colombianos saben que para existir en su especialidad en tanto investigadores, deben dar pruebas de su actividad. Durante la última década, sociólogos, politólogos, internacionalistas, historiadores, etc., han producido textos científicos que abarcan distintos temas de las realidades africanas, tanto sobre la cultura, la memoria, las identidades como la actualidad post guerra fría y los conflictos actuales, etc.²³. Estos análisis publicados en los estudios científicos nacionales y en obras colectivas, tienen una amplia audiencia que sobrepasa el marco universitario. Ello quiere decir que estos especialistas responden a una demanda real, a pesar de las dificultades a que se enfrentan por falta de fuentes de primera mano y sobre todo de financiación²⁴. Ellos recurren frecuentemente a distintas estrategias: notas reunidas durante viajes, contactos con sus colegas del exterior, uso de materiales audiovisuales, consulta de los estudios y archivos electrónicos y numerosas páginas Internet que ofrecen documentos de primera o de segunda mano.

Otra notable evolución es la apertura de los espacios de debate y difusión de los conocimientos africanistas donde se intenta la visibilización de África. Desde revistas científicas, hasta centros de investigación, pasando por conferencias y las colecciones del Museo Nacional de Bogotá, el esfuerzo desplegado es notable, si bien aún hay mucho camino por recorrer. En su corta existencia, la Revista *América Negra* (1991-1999) del Instituto de Genética Humana de la Universidad Javeriana difundía resultados de investigaciones no sólo de las poblaciones negras y autóctonas de las Américas, sino también de las realidades de África. Renovada en 1995, la revista *Memoria y Sociedad*, de la Pontificia Universidad Javeriana, abrió desde 1999 un espacio donde se

publican los resultados de investigaciones sobre las realidades africanas. Igualmente, a comienzos de la década de los años noventa y durante un período de tiempo no muy largo, funcionó en el Departamento de Historia de la Universidad Javeriana un Grupo de Estudios afro-colombianos que acompañó procesos comunitarios en San Basilio de Palenque y tuvo contacto con las discusiones alrededor de la Constitución de 1991 y del proceso de construcción de la Ley 70 sobre comunidades negras.

Desde su reactivación en 1995, la ALADAA-Colombia organiza cada dos años un congreso nacional para discutir sobre los problemas de África y Asia. En distintas ocasiones, los africanistas extranjeros vienen a compartir los resultados de sus investigaciones en las universidades o en los centros de investigaciones. Desde 1998, el Museo Nacional de Bogotá se surte de una sección “Arte del África Central” constituida por numerosas obras de arte procedente de la República Democrática del Congo, recibidas como donación por parte de la pareja Bertran²⁵, estas obras fueron objeto de una exposición nacional en 1998. Por otra parte, se creó desde 2001, en la Universidad Externado de Colombia, el Centro de Estudios Africanos que pone a la disposición de los usuarios algunas bases de datos electrónicos que no van dirigidos solamente a los científicos, sino, también a los trabajadores intelectuales y a la comunidad de los investigadores. La página Web de este centro ofrece, además de las efemérides, un expediente sobre las conferencias del mes, de los artículos electrónicos, un atlas de los países africanos, de los anuncios de los congresos internacionales, etc. En la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, funciona desde 2003, al interior del Centro de Estudios Sociales, un grupo de investigación sobre estudios africanos y transatlánticos



4. LAGUNAS, TENDENCIAS Y TAREAS POR ADELANTAR

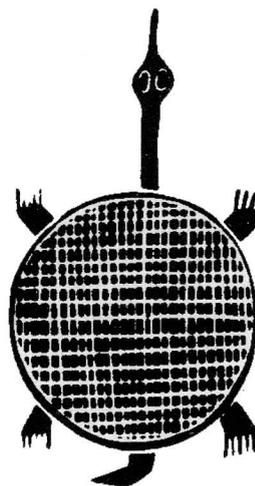
En los medios universitarios colombianos, los estudios africanos son un nuevo “producto” que busca aún su lugar en los currículos académicos. La validez y la legitimidad del discurso que es posible tener sobre África implica de entrada abordar cuestiones vinculadas a los programas de formación, a las tendencias que se dibujan y a todo lo que es necesario hacer. Un interrogante central es el de saber si los recursos se reúnen para que los que “trabajan” África puedan establecer de modo duradero este campo de estudios tanto en la formación como en la investigación.

4.1. Lagunas

“África y Asia en Colombia: Visiones, retos y perspectivas para la cooperación sur-sur” fue el tema pertinente del V Congreso Nacional de ALADAA, organizado en Bogotá del 29 al 30 de abril de 2002 en la Universidad Externado. La asamblea general que cerró este congreso puso el dedo en la llaga al señalar las lagunas constatadas en el universo académico y destacaba, entre otros, la falta de programas de formación en estudios africanos en casi todas las universidades, la falta de recursos bibliográficos en las bibliotecas públicas y universitarias, y la ausencia de redes de cooperación, etc. Los argumentos formulados destacaron que la falta de programas de formación, se deben a la ausencia de una agenda académica; el poco interés mostrado por las instituciones de enseñanza; la ineficacia del ALADAA en aumentar el interés del público por los estudios africanos, tanto como para hacer cabildeo frente a los académicos, al Estado, a las fundaciones privadas u organismos de financiación, etc. La consecuencia es la ausencia de África en los debates del Gobierno, de los debates de los agentes económicos del país, así como en las agendas de los organismos de financiación. Este diagnóstico encuentra eco en mis interlocutores Inírida Morales y Rafael Díaz quienes destacan que “la implantación de los programas de los estudios africanos no debe esperarse en un corto plazo. África [negra] no interesa a las autoridades de este país. Para ellas, los modelos que deben estudiarse y profundizar son Europa con la que se identifican, y los Estados Unidos, por la influencia que ejercen aquí”.

En cuanto a los recursos bibliográficos en estudios africanos, algunas de las viejas y recientes publicaciones en español, que se encuentran, no responden suficientemente a los retos del conocimiento. La literatura anglosajona y francófona, allí donde esta disponible (sobre todo en las universidades privadas),

es un rompecabezas para muchos estudiantes, sobre todo los del pregrado, debido a la barrera lingüística. A falta de recursos bibliográficos, la llegada de las nuevas tecnologías de comunicación y de información ofrece múltiples posibilidades. Las producciones electrónicas (revistas, informes y otros textos) se convirtieron en fuentes imprescindibles para los estudiantes y los investigadores colombianos que los requieren para sus trabajos. Desde el punto de vista de la colaboración y la cooperación internacional, el proyecto abortado de Nina S. de Friedemann, ya mencionado, habría contribuido seguramente, si se hubiera realizado. No obstante, algunas instituciones intentan penosamente enganchar esta dinámica, cada una haciéndolo a su manera y en función de sus necesidades. La Universidad de Antioquia de Medellín experimentó el intercambio interuniversitario de sus estudiantes enviándolos por un semestre a la University of Watswatersrand del Cabo, Sudáfrica²⁶. Abrió otro sector con la Universidad Libre del Congo y acaba de recibir, para un semestre, a algunos estudiantes de esta última universidad. El Centro de Estudios Africanos de la Universidad Externado de Colombia estableció contactos con el Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (Codesria) en Dakar y la Universidad del Cabo en Sudáfrica con el fin de promover investigaciones transatlánticas conjuntas.



4.2. Tendencias y dilemas actuales

Además de la dificultad que tienen actualmente los estudios africanos para definir su razón de ser en el escenario académico colombiano, también se enfrentan a la necesidad de articular lo local y lo global. La cuestión consiste entonces en saber si deberían tener por tarea estar al servicio del interés nacional en Colombia o ser reconocidos y legitimados por

sus méritos intrínsecos. El apoyo legal ofrecido a la “Cátedra Afrocolombiana” y la “Etnoeducación”²⁷ constituye una pista interesante para entender las tendencias y los dilemas actuales de los estudios africanos. Por una parte, reforzó ante los africanistas colombianos su elección de campos de investigación; por otra parte, reactivó la memoria histórica ante los afrocolombianos. En la producción y la constitución de los campos de conocimiento, los especialistas colombianos del africanismo no asumen este como objeto de investigación, sino más bien como apoyo para explicar las *Colombias negras*. La tendencia que parece dibujarse es la de la “subalternización del conocimiento”²⁸ —estudios subalternos— que busca la inclusión si no la asociación del africanismo a los estudios afrocolombianos. En esta empresa de subalternización del conocimiento, distintos grupos se distinguen: en primer lugar los antropólogos e historiadores afrocolombianistas quienes en el argot popular les llama aquí “los negrólogos” que son seducidos por la historia de esta África mítica de los siglos XV y XVI, período sobre el cual existe un cúmulo de información susceptible de fundamentar sus investigaciones y de apoyar sus teorías en los debates académicos de la afrocolombianidad. Por su parte, los intelectuales y líderes de los movimientos sociales afrocolombianos, confrontados a las cuestiones de la militancia política y de la afirmación de la identidad cultural, se interesan también por esta África precolonial. Intentan descubrir en ella la historia y la cultura de sus antepasados y también para preguntarse sobre ellos mismos y sobre la veracidad de las declaraciones alegadas por la antropología cultural del siglo pasado. Finalmente, los discursos afro-radicales tienden a deslindarse de la empresa afrocolombianista, cuyo objetivo estaría, según ellos, en encubrir la trayectoria histórica propia del Afrocolombiano. Entre estos distintos grupos se mueven los africanistas especialistas en ciencia política, en sociología, en historia, etc., cuyas investigaciones se refieren a los problemas del África contemporánea.

Esta dinámica, al menos hasta ahora, traduce dos movimientos paralelos: el de la polarización de la disciplina histórica (historia antigua e historia contemporánea) que parece ser el principio de dispersión de los saberes; el de la historia del período contemporáneo que no parece afirmarse como campo metodológico o incluso empírico diferenciado. Si los afrocolombianistas, sin distinción de tendencias, aparecen como vendedores culturales del África precolonial en los debates de la afrocolombianidad, los africanistas colombianos, como Juan Carlos Eastman, aparecen como “contemporaneístas” tratando de explicar los problemas actuales de África frente a sus colegas colombianos y ante un amplio público. No obstante, la urgencia que se impone es redefinir la

tarea de los estudios africanos en relación a la presión que ejerce la dinámica de la cátedra afrocolombiana. Frente al futuro que se anuncia bajo el signo de la diversidad cultural, la necesidad que se hace sentir es la búsqueda de herramientas y otras formas de lecturas apropiadas para captar y cernir la complejidad de las sociedades africanas y de su larga marcha histórica.

4.3. Para otra mirada

La pregunta acuciante es la de saber si hay algo que decir sobre África como tal, en la formación y la investigación. ¿Cómo llegar a ello, si no se quiere seguir reproduciendo ni el discurso africanista arcaico ni el de las imágenes y estereotipos transportados por los medios de comunicación en la civilización contemporánea? No creo útil hacer aquí un inventario de los retos y enfoques que deberían ser asumidos, pero sólo mencionaré dos puntos que me parecen importantes en la situación actual.

4.4. Reto del proyecto de la formación:

Una cosa es cierta, no hay un único modelo de formación y ha pasado el tiempo en que se imponían definiciones y paradigmas hegemónicas para estudiar África. De acuerdo con lo que dijo Edward A. Alpers a propósito del estudio y de la enseñanza de África en los Estados Unidos, quisiera destacar que el proyecto de formación debe contemplar la adquisición por parte de los estudiantes de “herramientas metodológicas y analíticas convenientes para el desarrollo del conocimiento, la comprensión y la valoración de África y su pueblo, tanto del continente como de la diáspora”²⁹. Ante las cuestiones planteadas por la problemática africana en las universidades colombianas donde numerosos estudiantes se inician poco a poco en los estudios africanos, existe un nuevo espíritu que se trata de suscitar y desarrollar.

En la agenda de la formación y de la investigación, los estudios africanos son un campo del conocimiento que pertenece a la cultura de nuestro tiempo, deben figurar en los programas de formación e investigación abiertos a las realidades de la vida, preparando las nuevas generaciones que deben desempeñar su papel en los ámbitos de la producción. Al asumirse como nuevo producto, encontrarían su razón de ser en la puesta a prueba de los prejuicios y conocimientos instituidos. En la formación como en la investigación, los lugares de los estudios africanos deben converger hacia los debates antiguos, hacia los grandes problemas del África antigua y contemporánea, incluida la dimensión política, económica y sociocultural de estos problemas. Las sociedades

africanas tienen su historicidad propia; ellas portan en ellas mismas la marca del acontecimiento que no se puede desconocer. No es suficiente saber lo que son estas sociedades; se deben analizar en su devenir en la medida en que, para mantenerse, ellas están sin cesar haciéndose.

Es necesario entonces cambiar la óptica, llevar un análisis de los procesos de invención y cambio por un planteamiento que pregunta por el pasado africano, estudiando las realizaciones de los africanos, sus éxitos y sus fracasos, sus valores y sus ideales. El ejercicio convocaría las civilizaciones africanas antiguas, las invenciones tecnológicas y las formas de organización social y política, sin olvidar la dimensión de los contactos con el mundo exterior. En estos contactos, el África fue afectada en su desarrollo por la esclavitud, por la economía de mercado y por la colonización. Desde la Segunda Guerra Mundial, fue transformada por los nacionalismos y las luchas de emancipación ideológicamente orientadas por las elites políticas. Hoy es “trabajada” por las ideologías elaboradas por las elites en el poder, por las solicitudes democráticas o los mensajes alienantes transportados por la televisión y la publicidad. Nuevos enfoques se imponen para develar no sólo representaciones colectivas, mitos y ritos del poder sino también estrategias y prácticas por parte de nuevas generaciones que reclaman una segunda “descolonización”. Los movimientos sociales en eferescencia, desde las luchas por la liberación nacional hasta las actuales por la instauración de los regímenes democráticos, deben ser objeto de un nuevo discurso científico.

Descolonizar el africanismo: Lo que es verdadero para la historia africana lo es también para todas las demás disciplinas que forman parte de las humanidades: la sociología, la literatura, la filosofía y la antropología africanas, son otros tantos dominios que requieren de una descolonización. Historiadores, sociólogos, antropólogos y todos los que “trabajan” África en cualquier otra disciplina de las ciencias sociales y humanas deberían, a partir de una mirada latinoamericana, revisar el conjunto de los conocimientos producidos sobre las sociedades africanas. Es una interpelación epistemológica que se une a los debates ya levantados en otra parte, en particular, en Europa, Norteamérica y África³⁰. ¿Qué sabemos de África? ¿Qué decir de África y cómo hablar de ella? La cuestión no puede sorprender a quien se acuerde del impacto de la dominación colonial en los estudios africanos. Los conocimientos producidos antes sobre África eran una figura del conocimiento occidental que desarrollaba los postulados, sin gran relación con las realidades africanas, haciendo uso de una buena o de una mala subjetividad, como lo recuerda Valentin Yves Mudimbe³¹. Puesto que se habla de

África a través del prisma occidental, no se trata ya de apreciar la versión europea de África ni de escribir o reescribir una historia, pero sí de someter esta versión a la crítica³². En esta perspectiva, los profesores y los investigadores colombianos africanistas deben reconstruir este objeto de estudio purificándolo de un *corpus* de referencias que se constituyeron —a partir de la mirada que Occidente no deja de lanzar sobre el “otro” en el campo de su cultura y su historia política, económica, social e intelectual—. Sin este esfuerzo de purificación científico, se corre el riesgo de adoptar esta mirada que si no es “distante” si tiende a confundirse con la mirada del amo.

Ante la amplitud de este reto, la puesta a punto de nuevos métodos de análisis y nuevos enfoques se impone en lugares colombianos donde se producen los conocimientos. Permitiría extraer alternativas, salir del marco de la cultura de la extravención, de romper con la búsqueda de lo exótico cuyos efectos inclinan hacia la tentación de observar el África con los ojos de los otros. Permitiría preguntarse sobre las opciones de futuro en un contexto donde el África es en adelante lo que está en juego de conocimiento para las inteligencias del mundo. Se trata de un reto: en primer lugar, porque la generación de los investigadores de la primera mitad del siglo pasado se había transformado en verdadera apologista de la diferencia; en segundo lugar, porque los propios africanos y los africanistas europeos y norteamericanos no pueden ya ser los intérpretes exclusivos de las culturas y sociedades africanas frente al mundo. Para ocupar el logotipo del africanismo, uno no necesita ser africano ni vivir en el continente, ya que el africanismo como discurso científico es una perspectiva que puede ser practicada en múltiples espacios y escenarios. Al tomar el derecho de iniciativa en los estudios y las miradas de África, el africanista colombiano podría a su manera descolonizar los estudios africanos. Este esfuerzo se impone para no acreditar siempre las mentiras tolerables de las últimas décadas y que, aún hoy, incitan a la búsqueda de lo exótico. Ellos se impone para rehabilitar las tareas del pensamiento y para contradecir el terrorismo intelectual llevado por negociantes y vendedores de imágenes que se niegan a comprender los resortes ocultos de África.



1. El concepto "Áfricas" remite a las diásporas africanas acaecidas, particularmente, en períodos posteriores al siglo XV y que constituyeron comunidades en diversas regiones del mundo.
2. Referirse al texto publicado, "Memoria de la esclavitud y polémica sobre las reparaciones", C. Mosquera, M. Pardo, O. Offmann (ed.), *Afrodendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia*, Bogotá, Ed. Unal, 2002, pp. 453-476.
3. Al respecto véase D. Perrot y R. Preiswerk, *Etnocentrismo e historia. América indígena, África y Asia en la visión de la cultura occidental*, México, Nueva Imagen, 1979.
4. Alfonso Múnera, *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*, Bogotá, Banco de la República y Ancora Editores, 1998, pp. 109-110.
5. Rocío Pérez de Samper, *Afrocolombianos. Sistematización bibliografía*, Bogotá, Colorgraf Editores, 2001, p. 9.
6. Peter Wade, *Gente negra. Nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 1997, p. 67.
7. Wade, *Gente negra*, p. 61 y ss.
8. Eduardo Restrepo, "Entre arácnidas deidades y leones africanos. Contribución al debate de un enfoque afroamericanista en Colombia", En *Tabula Rasa*, 1, (enero-diciembre 2003): 90.
9. Pérez de Samper, *Afrocolombianos*.
10. Nina Sánchez de Friedemann, "Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad", En Nina Sánchez de Friedemann y Jaime Arocha Rodríguez, comps. *Un siglo de investigación social. Antropología en Colombia*, Bogotá, Etno, 1984, pp. 511-512.
11. Pérez de Samper, *Afrocolombianos*, p. 57.
12. Fundada en 1941 con el nombre de Instituto Etnológico Nacional, esta institución se convirtió en Instituto Colombiano de Antropología en 1952, que finalmente fue fusionada con el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica en 1999 cuyo nombre fue cambiado por el de Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
13. Jaime Arocha, "Homenaje póstumo a la antropóloga colombiana Nina S. de Friedemann", En *La Griot: gaceta de interés científico y cultural editada en Colombia*, 1(febrero, 2000): 9-11, Santafe de Bogotá.
14. La más reciente y la más crítica es la de Eduardo Restrepo, "Entre arácnidas deidades", pp. 87-123.
15. Sobre estos encuentros, véase Jaime Arocha, *Los Afroamericanos de la esquina nororiental de América del Sur*, Bogotá, 2002, Inédito.
16. Ver el texto de este proyecto en Nina Sánchez de Friedemann, "Proyecto: Puente África-América en la ruta del esclavo", en *Studies in the World History Slavery Abolition and Emancipation*, 1:1(1996), www2.h-net.msu.edu/~slavery/essays/esy9601fried.html
17. Argumento sostenido por Jaime Arocha Rodríguez en nuestras discusiones, Bogotá, 23-01-2002. Ver también su texto *Los Afroamericanos de la esquina*.
18. Juan Carlos Eastman, "África subsahariana en la postguerra fría", en Hugo Fazio Vengoa, comp. *El Sur en el nuevo sistema mundial*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores-IEPR1, 1999, p. 131.
19. Hecho evocado por Rafael Díaz, en nuestras discusiones, Bogotá, 22-10-2002.
20. Es el caso de Adriana Maya Restrepo (Universidad de Los Andes), Rafael Antonio Díaz Díaz (Universidad Pontificia Javeriana), Ramiro Delgado Salazar (Universidad de Antioquia), y Diana L. Ceballos Gómez (Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín).
21. Particularmente Eric Lair, sociólogo (Universidad Externado y Universidad de Los Andes, Bogotá), Madeleine Alingué Andebeng, internacionalista (Universidad Externado, Bogotá), Martin Kalulambi Pongo (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá).
22. Para una vista rápida de estos textos referirse a las compilaciones realizadas por Rafael Díaz Díaz y Martín E. Vargas Poo, *Espacios 7. Historia y Geografía. Guía para docentes*, Bogotá, Grupo Editorial Norma Educativo, 2001; Rafael A. Díaz Díaz y Martín E. Vargas Poo, *Espacios 7. Primera Parte. Historia*, Bogotá, Grupo Editorial Norma Educativo, 2001. Véase también los textos de Alba Stella Camelo Mayorga, "África", en D. Campos Rodríguez y otros, *Poblaciones 8. Historia de Europa, Asia, África, Oceanía y la Antártica*, Bogotá, Grupo Editorial Norma Educativo, 2002.
23. Se puede hacer referencia a los análisis de Juan Carlos Eastman, Gustavo Pérez Ramírez, Néstor Bonilla Naboyan, Alba Stella Camelo Mayorga, Eric Lair, Madeleine Alingué, etc.
24. Punto de vista compartido por Alba Stella Camelo Mayorga, 22-10-2002, Rafael Díaz Díaz y Ramiro Delgado, 24-01-2003, durante nuestras conversaciones telefónicas.
25. William E. Bertran y su esposa Jane Bertran constituyeron su colección durante su larga estada en Kinshasa (Congo) donde trabajaban como epidemiólogos en la Escuela de Salud Pública. Instalados en Estados Unidos desde 1987, ofrecieron sus colecciones a algunas instituciones tales como la University of New Orleans, la New York March of Dime Association, la African and Afro American Center of New Orleans University, y el Museo Nacional de Colombia. Ver Elyvira Cuervo de Jaramillo, "La colección Bertran", en *Arte del Africa Central. Colección Bertran*, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 1998, p. 3.
26. Para una información detallada, leer S. Salazar, "Apuntes sobre la cooperación Sur-Sur en educación superior: iniciativa de intercambio e investigación estudiantil entre la Universidad de Witswatersrand, Sudáfrica y la Universidad de Antioquia, Colombia", Ponencia leída en el V Congreso Nacional de l'ALADAA-Colombia, *África y Asia en Colombia: visiones, retos y perspectivas para la cooperación Sur-Sur*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 29-30 de abril 2002. (Manuscrito).
27. La Ley 70 del 27 de agosto 1993 en su artículo 39 y la Ley General de la Educación (Ley 115 de 1994) han instituido la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, que fue reglamentada por el Decreto 1122 de 1998. Por otro lado, la Ley 70 de 1993 en sus artículos 32, 35, 36 y 37 estableció los principios y la concepción de la Etnoeducación, más tarde reglamentada por el Decreto 804 de 1995. Para una información detallada sobre las diferencias y el funcionamiento de estas estructuras, véase a R. A. Díaz Díaz, "Elementos para la Cátedra de estudios afrocolombianos", *Espacios 7. Historia y Geografía*, Bogotá, Editorial Norma, 2001, pp. 12-16.
28. Concepto tomado de Arturo Escobar, "Mundos y conocimientos de otro", *Tabula Rasa*, 1 (enero-diciembre, 2003): 60.
29. E. A. Alpers, "Reflections on the studying and teaching about Africa in America", *Issue*, 23:1 (1995): 10.
30. Para observar un conjunto de diferentes debates y discusiones referirse al número especial de "African Studies", *Issue*, 23:1 (1995); a los debates "L'Afrique des africanistes", *Le Débat*, 118 (janvier-février, 2002). También ampliar la reflexión con los libros de W.G. Martin and M-O. West, eds., *Out of One. Many Africas. Reconstructing the Study and Meaning of Africa*, Urbana & Chicago, University of Illinois Press, 1999; y de Jean-Marc Ela, *Restituer l'histoire aux sociétés africaines. Promouvoir les sciences sociales en Afrique noire*, Paris, L'Harmattan, 1994.
31. Remitirse a las reflexiones de este autor en *The Invention of Africa. Gnosis, Philosophy and the Order of Knowledge*, Bloomington, Indiana University Press, 1988, así como en *The Idea of Africa*, Bloomington, Indiana University Press-James Currey, 1994.
32. Sobre estas ideas, leer Martin Kalulambi Pongo, "Penser autrement l'Afrique ou Mudimbe et le miroir des Amériques", En Mukala Kadima-Nzuji et Sélom Komlan Gbanou, eds., *L'Afrique au miroir des littératures, des sciences de l'homme et de la société. Melanges offerts à V.Y. Mudimbe*, Paris, L'Harmattan, 2003, p. 213-228.

Bibliografía

- Alpers, E-A. "Reflections on the studying and teaching about Africa in America". *Issue*, 23:1 (1995):10.
- Arocha, Jaime. "Homenaje póstumo a la antropóloga colombiana Nina S. de Friedemann". *La Griot: gaceta de interés científico y cultural editada en Colombia*, 1 (febrero, 2000): 9-11, Santafe de Bogotá.
- _____. *Los Afroamericanos de la esquina nororiental de América del Sur*. Bogotá, 2002, Manuscrito.
- Cuervo de Jaramillo, Elvira. "La colección Bertran". *Arte del Africa Central. Colección Bertran*. Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 1998.
- Sánchez de Friedemann, Nina. "Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad". En Nina Sánchez de Friedemann y Jaime Arocha Rodríguez, comps. *Un siglo de investigación social. Antropología en Colombia*. Bogotá, Etno, 1984, pp. 511-512.
- _____. "Proyecto : Puente África-América en la ruta del esclavo". En *Studies in the World History Slavery Abolition and Emancipation*, 1:1(1996) : www2.h-net.msu.edu/~slavery/essays/esy9601fried.html
- Díaz Díaz, Rafael. "Elementos para la Cátedra de estudios afrocolombianos". En *Espacios 7. Historia y Geografía*. Bogotá, Editorial Norma, 2001.
- Eastman, Juan Carlos. "África subsahariana en la postguerra fría". En Hugo Fazio Vengoa, comp. *El Sur en el nuevo sistema mundial*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores-IEPRI, 1999, p. 131.
- Ela, Jean-Marc. *Restituer l'histoire aux sociétés africaines. Promouvoir les sciences sociales en Afrique noire*. Paris, L'Harmattan, 1994.
- Escobar, Arturo. "Mundos y conocimientos de otro modo". *Tabula Rasa*, 1(enero-diciembre 2003): 51-86.
- Kalulambi Pongo, Martín. "Memoria de la esclavitud y polémica sobre las reparaciones". En C. Mosquera, M. Pardo, O. Offmann, eds. *Afrodendientes en las Americas. Trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia*. Bogotá, Ed. Unal, 2002, pp. 453-476.
- _____. "Penser autrement l'Afrique ou Mudimbe et le miroir des Amériques". En Mukala Kadima-Nzuji et Sélom Komlan Gbanou, eds. *L'Afrique au miroir des littératures, des sciences de l'homme et de la société. Mélanges offerts à V.Y. Mudimbe*. Paris, L'Harmattan, 2003, pp. 213-228.
- Martin W-G. y West M'O, eds. *Out of One. Many Africas. Reconstructing the Study and Meaning of Africa*. Urbana & Chicago, University of Illinois Press, 1999.
- Mudimbe V-Y. *The Invention of Africa. Gnosis, Philosophy and the Order of Knowledge*. Bloomington, Indiana University Press, 1988.
- _____. *The Idea of Africa*. Bloomington, Indiana University Press-James Currey, 1994.
- Múnera, Alfonso. *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*. Bogotá, Banco de la República y Ancora Editores, 1998, pp. 109-110.
- Pérez de Samper, Rocío. *Afrocolombianos. Sistematización bibliográfica*. Bogotá, Colorgraf Editores, 2001.
- Perrot, D. y Preiswerk R. *Etnocentrismo e historia. América indígena, Africa y Asia en la visión de la cultura occidental*. México, Nueva Imagen, 1979.
- Restrepo, Eduardo. "Entre arácnidas deidades y leones africanos. Contribución al debate de un enfoque afroamericanista en Colombia". *Tabula Rasa*, 1 (enero-diciembre, 2003): 87-123.
- Salazar, S. "Apuntes sobre la cooperación Sur-Sur en educación superior: iniciativa de intercambio e investigación estudiantil entre la Universidad de Witwatersrand. Sudáfrica y la Universidad de Antioquia, Colombia". En *V Congreso Nacional de l'ALADAA-Colombia, « Africa y Asia en Colombia: visiones, retos y perspectivas para la cooperación Sur-Sur »*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2002. (Manuscrito).
- Wade, Peter. *Gente negra. Nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá, Ediciones Unian-des, 1997.

Fecha de recepción: 15 de agosto de 2004

Fecha de aprobación: 10 de Mayo de 2005